HERENCIA IDIOMÁTICA INDÍGENA EN EL PORTUGUÉS DE BRASIL (*)

Prof. DJACIR MENEZES

I

Las notas que siguen, sobre la influencia de las lenguas indígenas en el léxico brasileño, resultan de atentas lecturas en las obras de eminentes tupinólogos nacionales, procediendo el autor con el detenido cuidado de quien pisa tierras fronterizas y a veces invade jurisdicciones ajenas a la esfera habitual de su competencia. No siendo un especialista en técnica filológica, el abordaje de los problemas denuncia su orientación metódica inspirada en la sociología y antropología cultural, que, según le parece, echan más viva luz sobre los temas que fueron frecuentemente examinados desde el punto de vista estrictamente técnico por gramáticos y lingüistas. Los estudios indigenistas, como todas las actividades científicas, se ubican dentro del clima y ritmo de los intereses sociales; y son éstos los que, en determinada hora, plantean las interrogaciones que más conviene resolver. Tales questiones, sin embargo, no caen de los cielos abstractos de la especulación: derivan de la praxis humana, expresando, por lo tanto, los sistemas de necesidades básicas de la convivencia. Es fácil percibir, bajo el enfoque sociológico aquí adoptado, como se recalca el sentido que cobra el indigenismo — ora simple manifestación de protesta contra el ádvena, exacerbación de nativismo xenofóbico, ora conciencia de desajustes entre culturas suscitando problemas al espíritu científico. Este es, por ejemplo, el **leitmotiv** de este eminente Congreso de hombres de estudio, afrontando las interrogaciones más profundas de la historia social de las Américas.

II

Uno de los más famosos predicadores sacros del Brasil colonial, hombre cuya acción omnímoda lo cordujo hasta enredarse en la

---

(*) IV Congresso Indigenista Interamericano.

diabólica procesualística del Santo Oficio, el jesuita Antonio Vieira. decía que, para estudiarse el lenguage aborigen, era menester "estar con el oído aplicado a la boca del bárbaro y también a la del intérprete, sin poder distinguir las sílabas ni percibir las vocales o consonantes de que se formaban, confundiéndose la misma letra con dos o tres semejantes o componiéndose de mistura de todos ellas; unas tan delgadas y sutiles; otras tan duras y escabrosas; otras tan cortas y más ahogadas en la garganta que pronunciadas en la lengua; otras tan cortas y súbitas; otras tan extendidas y multiplicadas, que no perciben los oídos sino una confusión". No es de admirar, pués, que Dobrizoffer expresase en latin casi alarmado: **iam lingua silabando, iam narribus rhonchissando, iam dentibus stridendo, iam guthure strepitando.** Tal opinión nos falsea enteramente la idea de la maravillosa sonoridad y eufonía del habla tupí-guaraní, que cantaba armoniosamente a los oídos.

El primer estudioso que ha cumplido el consejo de Vieira, con el designio de traducir, en los signos alfabéticos del occidente, los sonidos del habla salvaje de tierras brasílicas, ha sido otro jesuita, que por allí desembarcó en 1553, el canarino padre José de Anchieta. Cuarenta años después de su llegada se publicaba en Coimbra el **Arte de Gramática da Lingoa na costa do Brasil,** la cual vino a constituir fuente de estímulos y estudios ulteriores. (1) Nadie ignora que los pioneros de la educación en el Brasil naciente, en las remotas eras coloniales, tenian la mira en los objetivos religiosos de la catequesis, y, bajo la orientación de la pedagogía escolástica, buscaban organizar los idiomas conforme los paradigmas de la enseñanza latina.

Se sabe que han sido los padres Aspicuelta Navarro y Leonardo do Vale los misioneros que, ante todos, hablaron la lengua de los nativos con más perfección, vertiendo al nheengatú o lengua general las oraciones cristianas. (2) El tupí, idioma de las tribus litoráneas en contacto con los conquistadores, se tornó el instrumento de comunicación que los misioneros buscaron sistematizar en las "artes" de gramática y "vocabularios" que compusieron. Ya decía el general Couto de Magalhães que: "el portugués de Brasil está irremediablemente modificado por el tupí, y, que a medida que los años se fueron acumulando, esos cambios habían de ser cada vez más sensibles porque los gérmenes modificativos son, por el estilo, dotados de fuerza propia y continúan a operar por largo rato, después del desaparecimiento de la causa que, para servirnos de una expresión física, los infiltró en el organismo de la lengua que sobrevive." Era, pués, natural, como puntualiza Theodoro Sampaio, que esas lenguas, utilizadas entonces en el contacto mental o intercultural, sufriesen cambios recíprocos en su línea de evolución. Como observaron los tupinólogos, el tupí de la época de la conquista — el abañeenga — se bifurcó: al sur, embocadura del rio de la Plata y cuencas del

Uruguay, Paraná y Paraguay, se difundía el **guaraní,** mientras que al norte y en grandes extensiones del litoral se hablaba el *ñeengatú,* una "lengua que es casi general", como decía el cronista Gabriel Soares de Souza.

Para los modestos objetivos de esta ponencia, no hay necesidad de entrar en la maraña de los números dialectos tupís (Apiacás, Onaguas, Cocamas, Cayuás, Araquajus, Campevas, Muras, Mundurucús, Maués, Kamayanas, auetos, etc.) estudiados y vocabulariados por Von Martius, Castelnau, Marcoy, Corrado, Coudreau, von den Steinen y otros, a los que se añaden los autores brasileños indicados oportunamente. Las pesquisas se desarrollaron en el campo de las variantes dialectales del tupí, poco progresando el estudio respecto a otras ramas más distantes. No obstante, cumple señalar la obra de Vincencio Mamiani sobre los **Kariri,** en cuyas aldeas misionó a fines del siglo XVII. Baptista Caetano de Almeida Nogueira, en 1877, dedicó minucioso análisis a su labor filológico ("Estudio crítico que precede al **Arte de Gramática da lingua Kariri",** Río).

(3) Es demasiado conocida la acción de los jesuitas para que nos detengamos en ese punto. Capistrano de Abreu, uno de los más penetrantes críticos de nuestra vida colonial, sobre la cual acumuló inmensa cantidad de informaciones y datos, afirmaba que no sería posible escribir plenamente la historia de Brasil sin aclarar anticipadamente el papel sobresaliente desempeñado por la Compañía de Jesús en el siglo XVI. (4) Sin embargo, le faltaba al jesuita, impregnado del ardiente proselitismo de salvar las almas, guiándolas hacia el cielo cristiano, la actitud de objetividad científica que recomendaba el gran tupinólogo Theodoro Sampaio: "Al indio, cuya lengua tenemos que fijar, o mejor dicho, que fotografiar, désele a nuestro lado, la plena posesión de sí mismo, de su pensamiento y de sus ideas, las cuales no las debemos sugerir, pero sí sorprenderlas en la espontaneidad de su manifestación. Fijar lo que se nos depara en la íntima y diuturna convivencia con el indígena como fenómeno de su lengua o como producto genuino de su intelecto o de su memoria". Eso se ejemplificará con la denominación de los dias de la semana, visiblemente inspirados en la reglamentación de la labor en los aldeamentos o "reducciones" jesuíticos. Así, lunes se denominaba "primer día de trabajo" **(murakepé);** martes, "segundo día" **(muraké mokoi);** miércoles, "tercer día" **(muraké mucápira);** jueves, "carne acabó" **(cupapau);** viernes, "ayuno" **(iúcuassú);** sábado, **saurú,** y el domingo, "descanso" **(miteú).**

No obstante, la actitud normativa, que era la esencia espiritual de la catequesis, no podría compaginarse con la observación experimental, de que derivan aquellas diretrices metódicas. A causa de ello Theodoro Sampaio exalzó la copilación de Capistrano de Abreu sobre gramática y vocabulario de los caxinauás del alto Purús, alabando

la fidelidad en la aprehensión de los fenómenos lingüísticos, sin seguir los métodos de las lenguas clásicas. El fenómeno de la aglutinación ha sido asimilado en mayor grado de pureza, porque Capistrano de Abreu no se dejó impresionar por el cuadro categorial del latín, considerado paradigmático en la educación recibida por los jesuitas y otros eruditos. Se pone de manifesto lo que afirmamos, con añadirse la observación ya hecha por Couto de Magalhães en su **Curso de Língua Tupi viva o Neengatú,** en lo tocante al artículo: las desinencias flexionales, que, en nuestra lengua, se hallan pospuestas para indicar las relaciones personales en el verbo, en tupí-guaraní son prepositivas, lo que indujo erróneamente a considerarlas como artículo.

III

Al escuchar la lengua que se platicaba en la costa brasílica, una de las primeras observaciones que el oído lusitano hizo fué la inexistencia de los sonidos representados por la **f,** la **l,** la **r,** (fuerte). Y gandavo, quién la registró primero en su crónica, comentaba graciosamente, diciendo que era "cosa digna de espanto, porque así no tiene **Fe,** ni **Ley,** ni **Rey**". La nota fué inmediatamente repetida por Gabriel Soares y otros. En la omisión de las letras, ya se fijaba la atención del civilizado hacia la disciplina interior y exterior, la organización de las formas de convivencia a manera de los conquistadores con el Rey, con la Ley y con la Fé, empezando la tarea de implantar sus padrones culturales. (5) Sin embargo, Anchieta agrega la indicación de la ausencia de otras más letras, la **z** y la **s:** "nem muta cum líquida, vt, cra, pra, & C." Por lo que respecta a eso, Varnhagen alecciona que "Las articulaciones **fe, le, re ve** y **ze** fuertes faltaban de tal manera que los tupí, aprendiendo la música, en lugar de **ré, fá** y **lá,** decían **ré** (suave), **pá y lá** (suaves)". Y Fray Vicente do Salvador escribía que los indígenas "por querer decir **Francisco,** decían **Pancicú,** y si querían decir **Luís,** decían **Duhi**" (cs. Serafim da Silva Neto, **Introdução ao Estudo da Língua Portuguêsa no Brasil,** ps. 37-38). "Las labiales **b** y **p** — prosigue Varnhagen — sonaban nasalmente de manera que los mismos indígenas decían **mburicá,** en vez de **burrica, Mpero,** en ven de **Pedro;** de tal suerte que las mismas labiales podrían ser escritas con una tilde ensima". En dichos ejemplos y varios otros, se observa tambíen el desplazamiento de la tónica. Y para "reproducir el sonido suave de la **r** inicial, dice Capistrano, los colonos han recurrido a veces a la prótesis, por ejemplo, de **Rari(pe), Arari(pe), Razoaguí(pe), Aracuahi(pe).** Pe, en los vocablos, es una preposición, o mejor dicho, una proposición", como enseña Couto de Magalhães en su **Curso.**

No poseyendo los grupos consonánticos en que entraban aquellas

letras, la pronunciación de las palabras portuguesas, que las poblaciones aprendian debido al contacto con los colonizadores y en los colegios jesuíticos, tendían al aflojamiento, con alargamiento de las vocales pretónicas. De ahí esa impresión de dulzura y morosidad, que ofrece el portugués en América, cuando se lo compara a la dura y áspera dicción lusitana, que hiere a los oídos brasileños. En verdad, para ese ablandamiento han contribuído mucho las aportaciones negras, cuyas lenguas han dejado rasgos en el léxico, en la fonética y en la sintáxis de nuestro país. (6)

Entre los bororós orientales, el misionero Antonio Colbacchini que lideró los trabajos científicos de la Misión Salesiana en Mato Grosso, puntualizaba la ausencia de aquellos sonidos, anotando que "la **f** y la **s** pueden aparecer en voces onomatopéycas". La consonante lateral **l**, sin embargo, jamás aparece; y en los vocablos, que se les enseñan, aquella letra es cambiada por la **r**, y la **s** por la **t**: **papel** es **bapera, sal** es **ta**. También donde el oído occidental cree percibir un grupo consonantal — escribe el padre Colbacchini — como **br, tr, dr, rd**, tal impresión se desvanece ante una más concentrada atención: y se logra captar la fugaz vocal intermedia **u** o **a**, que sirve de apoyo insensible a la voz. Ese aflojamiento se verifica en el habla de ciertas poblaciones brasileñas, con el despliegue de la vocal: **terém**, por **trem, Barandão**, por **Brandão, impilicado** por **implicado, pariceiro** por **parceiro**, etc. La pronunciación lusitana hizo, en ocasiones, lo contrario exactamente: apretó la flojera epentética y dulce de los vocablos indígenas: de **carauatá** hizo, sincopando, **crauatá** y **croatá**; de **caraúna, graúna; teremembé, tremenbé; garavataí, gravataí**, etc.. (7)

IV

Hagamos ahora, sucintamente, un reparo crítico de algunos vocablos que circulan literaria y popularmente en el portugués de Brasil, principalmente en las áreas del nordeste, lo que mejor conecemos, pués ha sido donde hemos vivido largos años. Señalaremos los términos que más frecuentemente oímos en las poblaciones del litoral y del interior de Ceará, sin cualesquiera pretensiones de realizar disquisiciones dignas de aportación filológica sino con la intención de pequeño ensayo de interpretación del lenguaje como instrumento social dentro de la práctica humana.

Lamentamos no disponer, en este instante, para consultar, los estudios de los grandes maestros — Martins de Aguiar, que dedicó extremada atención al lenguaje de aquella región, y Clovis Monteiro, que examinó especialmente el lenguaje de los violeros nordestinos, los **violeros** o **cantadores**, al través de la cosecha preciosa del folklor hecha por Leonardo Mota. Pero, en la medida de nuestras posibilida-

des indicaremos, el nombre del libro y su autor que nos proporcionó la información léxica y etimológica en la bibliografía anexa, a fín de apoyar nuestra exposición en la autoridad reconocida, particularmente en lo tocante a la tupinología y etmología brasílicas. Entre estas, citamos con más frecuencia a Von Martius, Theodoro Sampaio, Baptista Caetano de Almeida Nogueira, general Couto de Magalhães, Joaquim Antonio de Macedo Soares, Rodolfo García, Capistrano de Abreu, al lado de otros nombres insignes que investigaron nuestras costumbres, instituciones y padrones de cultura coloniales. Como escribió B. Caetano, la lengua del indígena ha sido proscrita, el **abañeenga**; "pero en la lengua del blanco (en el carai-ñeenga) hablada por los matutus y reproducida a veces con bastante mérito en escritos literarios, subsisten giros de expresión **sui generis, oriundos de la** lengua materna, ciertamente **materna,** puesto que ellos son mamelucos, los hijos de la mujer indígena, son los cablocos oriundos del hombre blanco" (**Anais da Biblioteca Nacional, 6**, XII, 1879. Nota anexa a la **Historia Geral do Brasil,** de Varnhagen por Capistrano de Abreu) Y el padre Vieira, ya viejo, a fines del siglo XVII, declaraba que llegaría el tiempo "en que la lengua nativa portuguésa no sería más general entre nosotros que la brasílica. Eso es lo que alcancé, pero no es eso lo que veo hoy". A ese fenómeno se ligaba el decrecimiento de las poblaciones aborígenes, rechazadas hacia el interior a fin de preservar la integridad de sus culturas. Y qué quedaba del habla nativa? Veamos un muestrario deficiente, defectuoso, pero algo elucidativo:

V

(A) **Abaeté,** título nobiliario del visconde Antonio Paulino Limpo de Abreu, senador del Imperio. Abá, hombre; eté, honrado, respetado, grande; **eté** significa lo contrário: temible, malo, feroz, razón por la cual el visconde siempre corrigía la pronunciación de la vocal tónica, cuando no la cerraban debidamente. * **Abacaxí,** fruta. En lenguaje popular: "é um abacaxí" significa: "es una cosa complicada, aburrida". **Iba, caxi** o **cati,** oloroso. O entonces: **iua, ibá,** fruta; **caa,** hoja, **tí** o **xí,** punta: fruta de hoja punteaguda. * **Acai,** fruto silvestre, alimento muy bien apreciado en Pará. **Yá,** fruta: **cai,** que llora. * **Aracatí,** topónimo cearense. Viento que sopla repetinamente al caer la noche. **Ara,** viento, tiempo; **catu,** mucho. * **Araponga,** ave (fam. de los psitacideos). **Ara,** papagayo grande, ponga, que suena, que repercute. Algunos dan: que vuela. En **arapuca,** armadilla para capturar pájaro; de **arapug,** prender aleteando, en guaraní, según B. Caetano. También se registran: **urupuca, uru,** cesto, **pug,** aletear y **urutaca,** (tag, resonar). **Arataca** es el apodo de broma, en la jerga estudiantil de la Academia Militar, a novatos llegados del norte. * **Aruá,** desconfiado, asustadizo, indócil. De **aroim,** marisco, cangrejo, según Martius. Querino escribe también **aluá** que es otra

cosa: bebida de maíz fermentado, y no es tupí, sino árabe, al través del quimbundo.

(B) **Babaquara,** "bobalhão, palerma", bobalicón. **Mbaebê,** nada; **cwaá,** saber; **ara,** sufijo de agente. * **Batoré,** indivíduo troncudo, bajo, chaparro. * **Baiacú,** gordinflón, de pequeña estatura, fofo. **Mbae,** cosa **acú,** caliente. * **Beijú,** pastel de mandioca o tapioca. **Mbeiú,** lo que se envuelve. Couto de Magalhães registra también la forma **meiú.** * **Biboca,** fenda, grieta en el suelo. **Ibi,** tierra; **bog,** abertura. **Ibicoara, coara,** perforación; pozo en la tierra, tumba. **Ibicuí,** playa en el Estado de Rio de Janeiro: **cuí,** arenal, polvo. Topónimos. * **Biriba,** yegua pequeña. A. Amaral dice: lo mismo que guariba. De **Mbirib, birib, pirib.** MINÚSCULO, CHICO, CORTO. Nombre de una revista infantil. * **Boipeba,** topónimo. **Mboi, culebra, peba,** llana, chata y alargada. * **Boré,** trompeta de los indígenas. **Mbiré, mbig,** soplar.

(C) **Caboré, ave.** "Olho de caboré": ojos redondos, grandes. Parecido a la lachuza (**glaucidium brasilianum**). Abbéville escribió **Kaouré. Caa,** "mato", selva; **poré,** morador, habitante. * **Cacuá,** cesto grande, de bejuco tejido, que se coloca a los lados de los animales. **Caa, acoia,** cubierta de hojas. * **Caeté,** tribu que habitaba el litoral. Selva virgem, salvaje: **Caa,** vegetación, selva, **eté,** ruin, bravío. **Caatinga,** vegetación xerófila, arbustiva, espinosa (tinga, tininga). Referencia al término de Cláudio Manoel da Costa, en su poema **Vila Rica** (canto VII). Con la significación de mal olor, Bluteau supone palabra angolesa para caracterizar la sudoración de los negros. M. Soares considera término tupí que ha pasado al Africa al través de los mercaderes de esclavos. El verbo **catingar,** los derivados **catingoso, catinguento,** son incorporados al portugués de Brasil. En tal acepción, M. Soares indica la voz **cãting,** enmohecimiento, hedor, descomposición; B. Caetano, **caa-ting,** selva blanca. * **Caicara,** topónimo. "Tapume", cerca, trincheira de palancas o palos que rodeaban a la aldea de indios contra los enemigos. **Cai-cara.** * **Caipora,** infeliz. Genio protector de la caza, que, en la mitica indígena, cabalga un puerco salvaje. Quien lo veía se tornaba desgraciado por toda la vida. **Caa-pora,** habitante de las selvas. Caiporismo: infelicidad, azar, desventura. **Caipira,** habitante de la , rústico, tosco, grosero. **Caa-ipira,** principio, origen, primitivo; hijo de la selva, según M. Soares. Otra versión de B. Caetano: **cai,** quemado, **pir,** piel: hombre fusco, oscuro, bronceado. * **Cajá,** fruta. **Acã,** hueso; **já,** fruto. **Cajarana, rana,** significando semejante: fruto parecido al cajá. * **Cajú,** fruta conocida como la "sarsaparrilla de los pobres" (**anacardium occidentale**). Canta la lírica popular: "Cajueiro pequenino /Carregadinho de flor /A sombra de tuas fôlhas /Venho cantar meu amor /Acompanhado somente /Da brisa pelo rumor: Juvenal Galeno. M. Soares habla de otro término indígena para designarlo, **piroaba,** que desconocemos en el lenguaje popular. **Acã,** hueso; **yu,** pomo, es decir, fruto que tiene

hueso. C. de Magalhães descompone: **a,** fruta; *yu,* amarillo; **aca,** cuerno: fruto amarillo de cuerno. **Cajuí,** el cajú rastrero. Varnhagen registra **cauin,** de **cayu-y,** agua o licor del cajú. * **Camocim,** topónimo cearense. Talla, bote, cántaro de barro. Varnhagen juzga ser sinónimo de **igacaba. Camocí, cambucí,** de **cambú,** mamar, sorber, chupar, **ci,** fuerte. **Cangerê,** prestidigitación cabalística, **Acang, gerê,** cabeza que gira. **Canindé,** topónimo cearense. B. Caetano acepta con la segnificación de **arara-canindé,** es decir, arara retinta o negro. * **Capanema,** nombre propio. **Caa, panema,** quebradizo, ordinario: palo débil que se rompe. **Capenga**: cosa a la que le falta una pierna o la tiene defectuosa: hombre capenga, mesa capenga. Rengo, cojo. Verbo: **Capengar**: andar capengando. **Caa, peng,** tuerto. * **Capim,** nombre de variedades de gramíneas. **Caa, pií,** hoja fina. * **Capivara,** comedor de capim, **capi-uara, uar,** que devora. "Cabelo de capivara", es decir cerdoso, duro, erizado. * **Caracará,** cosa insignificante, sin ningún valor. "Noticias de caracará". M. Soares sugiere la etimología de **cacareco,** creyendo voz **tupí-guaraní** devuelto al léxico portgués de torna viaje. Claude d'Abbéville consigna como ave de rapiña (falconidas). R. García considera onomatopéyco. B. Caetano enseña que viene de **caraí,** dilacerar, arañar; **car,** escama, **aí,** diente o estoque. La idea de diente o punta agudizada está en **carauatá,** bromeliácea de hojas cortantes, **carauá,** palmera de espinas (**caroá**), planta que dá fibra para tejer, **caraiba,** que, conforme C. de Magalhães, viene de **caraí,** e **iba,** ruin, mala ("de modo que el blanco ha sido designado como salvaje de la América, con dos raíces que expresan la idea que ellos formaron al de nuestra raza, es decir, raza voraz y mala"), **carrapicho,** con verbos derivados, escarrapichar; "Pena escarrapichada", pluma estropeada. * **Carioca,** nacido en Río de Janeiro. Antigo topónimo indígena. **Caa,** selva, **ri,** corriente, **oca, oc, og,** casa, de acuerdo con B. Caetano: casa de la corriente del bosque. Varnhagen: **cari, oca,** casa del blanco. Otros, **cari, boc,** descendiente de portugués e indígena. O **acari, oca,** morada de los acaris (peces). Couto de Magalhães: "la raiz **car** implica dilaceración". * **Carapinima.** Nombre propio. **Cara,** cáscara; **pini** pintado. **Marapinima, mirapinima,** madera pintada (imira, palo). * **Carimã** — Pastel de mandioca machacada, aplastada en agua, pisada, reducida a masa cocida seca, de la cual se hacen atoles. (Fray V. de Salvador). **Cuñrimã,** mandioca seca. * **Caritó** — Casucha de gente pobre. Una cantiga, bromeando a la muchacha que no se casa, dice: "Moça velha nunca sai do caritó". * **Chimango** — Apodo que tenía el partido liberal en el Imperio. De la voz **chimachimá,** que, conforme M. Soares, era la designación onomatopéyca de ciertos gavilanes. * **Cipó** — Bejuco. **Cepó, icipó,** de **ib,** árbol, **ci,** adherir, pegar, **pó,** fibra. * **Coivara** — Selva seca, carbonizada; campo quemado para replantío. Verbo **coivarar, encoivarar.** De **cog,** roza. * **Copiá** — Balcón, varanda. En la colonia, hasta las

iglesias tuvieron **copiás**, en donde los esclavos oían la misa; los señores quedaban en el interior del templo. Interpreta R. Bastide que ellos evitaban de este modo que los negros viesen a los representantes de la clase dominante tan sumisos. M. Soares da el origen: **copiã, cogabiaba, caapiab,** es decir, tejido de hojas, cabaña, alpendre, balcón. * **Coroca** — Caduco, decrépito. "Êle já está coroca". Tupi, **curoca**. * **Cuia** — Vaso hecho de la mitad del calabazo jícara. **Cui,** con una a paragógica. **Cumbuca** — Calabazo grande, de pescuezo estrecho. Proverbio: "Macaco velho não mete mão em cumbuca". De **cui, mboca,** perforar, cavar. **Coité, cuité,** lo mismo que **cuia.** * **Culumí** — O **curumí,** niño, cría, de **cunu,** crecido, **mi,** poco. * **Cuñan** — Hembra. **Cuñan-abá,** marimacho. **Cuñan-mucú,** muchacha. **Cuñan-Taí,** mujer virgen. En el vocabulario popular amazónico. * **Cutia** — Roedor (**dasyprocta aguti,** Linn.), de **a,** de gente; **cur, ti,** modo de comer. O aún: verbo **acutir,** espiar, según Barbosa Rodriguez. * **Cupim** — Insecto roedor, gen. térmites. "Otra clase de hormigas hay las llamadas **copi**" — escribe Fray V. de Salvador. * **Cururú o curutú** — Batracio. En tupí, significa sumergido en el agua, según M. Soares. Dice B. Caetano: de **curu, rub,** es decir, que produce la sarna. **Cururipe,** topónimo, **cururu-y-pe,** en el río de los sapos.

(E) **Embiara** — Caza, presa. De **mbiá** (J. Veríssimo). * **Embira** — Fibra vegetal que se emplea como soga. Bejuco. **Ibira.** Verbo **embirar,** amarrar. **Embiricica,** rosario de peces amarrados en embira. Cola, fila, secuencia de personas: "una embiricica de gente". * **Emboaba** — Nombre que los indígenas daban a los colonos. Varnhagen cree derivar de **Amboabã,** contracción de **mbae aba,** es decir, parecido con el hombre.

(G) **Genipapo** — Fruto que sirve para pintar. (**genipa-americana, Linn.**) **Jandi-pah,** según R. Garcia. * **Gereba** — Vieja, decrépita. **Coroca,** caduca; **Gerê,** volver, girar; **bae,** sufijo del **nomen agentis:** lo que gira. * **Gerimun** — Fruto apreciado en la alimentación brasileña. Calabaza amarilla, (**cucurbita máxima**). M. Soares: **Jiromu** o **jirobu,** en guaraní: lo que vierte agua. R. Garcia: **ya,** calabaza; **yuru,** boca, cuello o rabo; **mi** estrecho, poco. * **Girau** — Balsa de palos o de troncos de árbol hecha sobre pántano. * **Giqui** — Estrecho: "ropa giqui", vestia muy estrecha. Varnhagen: Redes en forma de embudos para pescar. * **Goiaba** o **guaiaba** — Fruta. B. Caetano: de **coyá, coyab, acoyab,** conjunto de semillas. * **Guabirú** — Ladrón. Hay el verbo **guabiruar,** hurtar en lenguage nor-destino. De **guab-poru,** lo que devora la comida, de acuerdo con apunte de R. Garcia. Ratón. **Guabiro-ba, gua,** comida, **bi** o **pi,** piel, **iroba,** astringente, según R. Garcia. * **Guariba** — Espécie de mono. (Mycetis). B. Caetano sugiere: **guahur-*yb*,** jefe de los vociferadores. * **Guará** — Ave de bello plumaje rojo. Según Martius, **canis jubatus.** Según M. Soares, inudaciones de río. Según R. Garcia, **guab,** adornos, **rab,** plumas. * **Guaraná** — Bebida sacada

del árbol amazónico que tiene ese nombre. * **Guarara** — Tambor. **Guararapes,** nombre del monte donde se libró la batalla entre portugueses y brasileños, en Pernambuco. * **Guarací,** Nombre propio de persona. **Guara,** viviente; **cy,** madre. Madre de los vivos. **Guará,** advierte C. de Magalhães, tiene varias acepciones, inclusive la del verbo **ser.** En su opinión, Montoya claudicó en su etimología. * **Guaiamun** — Cangrejo. Gregorio de .Matos escribió **guañamu.** * **Guanabara** — topónimo. **Guará,** seno, **pará,** mar. Seno del mar, bahía. * **Guatambú** — Látigo, cachiporra. Árbol de la familia apocinaceas. De **gua,** contración de **guará,** por **ibirá(?)** palo **atã,** fuerte: **mbú,** sonar, de acuerdo con R. García. * **Graucá** — Cangrejo, que vive en las playas. **Guará** o **quará** y **ucá.**

(I) **Ibiapaba** — Topónimo cearense. **Ibi,** tierra, y **pab,** elevación: Sierra. **Ibicuera, cuera** o **cuara,** agujero. Pozo, tumba. **Ibicuí,** topónimo, **cui,** polvo: arenal. Entra en la composición de numerosos topónimos: **ibirapitanga, ibiapina, ibitara,** etc. * **Igapaba** — Laguna, pantano, paul. **Ig,** agua: **apaba,** parado, inmueble, reposado. Entra en muchos topónimos amazónicos: **igapé, igarapé, igapema, igarité, igara, etc.** * **Inúbia** — Trompeta indígena, corriente en la novela indianista. * **Ingá** — Leguminosa. **Igá,** lleno de agua, calificativo que, en la opinión de R. García, se ha omitido el sustantivo. * **Ipueira** — Laguna extinta. Topónimo. **Yg,** agua; **puer,** pretérito perfecto que se fué. "Cavar en los ríos e ipueiras", en el período de sequiá en busca de agua. * **Itajuba** — Topónimo. **Ita,** piedra, **jub,** amarilla. Así designaban al oro, al dinero. Muchos nombres geográficos tienen esa voz: **itacolomi,** niño de piedra; **itáraré, raré,** hueco, agujero: piedra hueca; **itaipava, itá, ipaua,** elevación petrea; **itambé, mbé,** labio de piedra; **itabira, bir,** levantarse, piedra que se levanta; **itaóca, itá, og,** hueco de piedra, de donde, **taboca:** carrizo; y aún otras; **itacaotiara, itatiaia, itahibé, itapé,** etc. **itapé,** según Th. Sampaio, también podría ser **Y-t-apé,** camino en el agua. **Itanhaem, itá, nhaê,** piedra, vasija de piedra.

(J) **Jaburú,** Ave zancuda (micteria americana). Juego de ruleta. **Y,** demonstrativo, **abirú,** harto, inchado. * **Jacarandá** — Madera muy apreciada en la confección de muebles. B Caetano: **Y,** demonstrativo; **acang,** cabeza; rata, dura. M. Soares: **já, cará,** cáscara, **ãtã,** dura. * **Jacaré** — Cocodrilo, gen. caimán. **Y,** demonstrativo, **echá, caré,** lo que mira de revés, oblícuo (Th. Sampaio). **Jacarécanga,** topónimo. **Jacaré, acang,** cabeza de cocodrilo. * **Jacú,** Espécie del género penélope. **Jacutinga, jacú** blanco. **Jacuipe, Yacú-y-pe** en el río de los **vacús.** * **Jaguaribe,** topónimo. **Jaguar,** onza. **Y,** rio, **pe** o **be:** En el río de las onzas. * **Jararaca** — Culebra venenosa. **Jaraca,** comparativo de jara, que captura, agarra: roag, envenena. * **Jatai** — Abeja que produce miel considerada medicinal (melipona). M. Soares: **ei,** de miel; **etá,** mucho; **tei,** abeja. Th. Sampaio: su nombre se origina del

árbol llamado **jatai** (himoenea stigonocarpa) cuyo fruto es el jatobá, de **yataybá.** * **Jiboia** — Culebra enorme y constrictora. **Ji,** "machado", hacha; **mboi,** culebra. Afranio Amaral: **ii-mboia,** cobra gruesa. B. Caetano: j, y, árbol, agua, mboi, es decir, culebra de agua o de árbol. * **Jandaia** o **nhendaia** — Especie de psicitacidio (gen. conurus). B. Caetano: **nheen,** hablar; **ai,** mal. Nhandaia, corriendo siempre (M. Soares). * **Jiquitiranaboia** — Inseto, parecido a la cigarra, dotado de apéndice frontal, al que se atribuye cierta mordedura venenosa y mortal. Cascudo registra **jaquiranaboia** y **jiquiranaboia. Yaquirã,** cigarra, **mboi,** culebra. Otras formas: **jitiranaboia, jatiranaboia.** En cantadores o violeros en desafío, se canta la cuarteta siguiente: "Eu sou jitiranaboia /Besouro do Piauí /Quando meto o meu ferrão /Vejo a matéria sair". Contestando el otro: "Tu não és jitiranaboia /Besouro do Piauí /Tu és o rola-bosta /Besouro mesmo daqui". * **Jurubeba, yu,** espina; **oba,** hoja; **beba, reba,** te. Hoja de que se hace te. **Jururu** — Enojado, triste. De **juru,** boca; **ru,** aburrido. "Êle anda jururu". **Juriti,** pájaro muy buscado por los cazadores. **Juru, ti,** agudo, a causa de su canto estridente.

(M) **Manipueira** — Jugo o caldo de la mandioca. **Mani, puer,** que ha sido mandi a mani. Entra ese pretérito en otras voces: **capueira, ipueira.** * **Maracá** — Instrumento musical de los brasis hecho de uns calabazo con piedritas por dentro. Usado por hechiceros y en las danzas y cantos para marcar el ritmo. **Marã, acá,** cabeza de fingimiento o ficción, dice Th. Sampaio, **Maracajá** — Gato salvaje. **Mbaracaiá** — Gato de la selva. **Maracañá** — Topónimo. Espécie de psicitacidio. **Maracá** — Censerro; **nã, rã,** parecido. * **Maracatú** — Danza de negros muy popular en Recife en los carnavales de calle. **Marangatú.** * **Maracujá** — Fruto del que se hacen dulces y refrescos (gen. Passiflora). * **Maritacaca** — Ave que produce mal olor. **Jeritacaca. Jari,** forma contracta de jaguari (jaguara, felideo)-i, **dim, tacaca,** fétido. * **Massape** — Tierra oscura, húmeda, fina, en donde se cultiva la caña. * **Mbi** — Del pie, **cuibquib,** piojo. Según B. Caetano, **mocoõ,** arder. * **Mboru** — Que hace; **cui,** taza vasija; **ya,** fruta. Fruta de cuya corteza o cáscara se hacen tazas, o jícaras. * **Mingau** — Atole fino. B. Caetano da como orinario del participio del verbo **caú,** beber. * **Mocororó** — Jugo de cajú fermentado, o de la mandioca. M. Soares señala con **ô.** En Maranhão, aluá de arroz. * **Moqueca** — Guisado de pescado o cualquier otro marismo o carne con harina de mandioca en hojas de plátano, asado en las brazas: **mboque,** envolver. * **Mondubim** — Topónimo. **Mondubií, mandubi. Mã,** guisado, caldo; **ubi,** estar. Granos de frutillas que se arrancan (arachis hypogea). * **Mucuim** o **micuim.** — Mosquito cuya pinchada quema y arde. * **Morubixaba** — El mayoral, el principal, el que comanda la tribu — **Mbo,** hahacer, **ubixab,** grande. * **Mucuñã** — Planta leguminosa tóxica. * **Mucurara** — Soga con que los indios amarraban a los prisioneros.

Mucu, atar; **rã,** sufijo del futuro. O: **mbucu,** soga, **rana,** semejante: parecido con la soga. * **Mucú** — Espécie de anguila. Th. Sampaio: **mo, cy,** lo que resbala. * **Mucuripe** — Topónimo. Según R. García, posiblemente: **mucur,** marsupial (gen. didelfos) **y,** río, **pe,** posposición: río de las mucuras. * **Mutirão** o **putirão** — Trabajo colectivo, voluntaria y gratuitamente, rendido en beneficio de uno, en el campo, concluyendo con fiesta. **Mbopotiro, mbotiro,** hacer con las manos conjuntas. * **Muricoca** — Pernilargo, hinchado. **Mbiricog,** de **mbir,** piel, **i, que, cog,** pincha. * **Murucututú** — Pequeña lechuga (gen. Strix) supesta inspiradora del sueño, invocada en cánticos de "acalanto", refiere Stradeli. En el norte del Brasil las nodrizas cantan para dormir al niño: "Murucututu /De cima do telhado /Comei êste menino /que ainda está acordado." * **Mutuca** — Mosca grande, que pincha. **Mtug,** perforar, picar. Gerundio, **mbotug,** el que pincha, según R. García. Sin, **piúm.**

(N) **Nandú** o *ñandú* — Nombre tupí de la avestruz. En Ceará se aplica a otros pájaros. * **Nambú** o **inhambú** — Parecido a la perdiz. M. Soares hace la hipótesis: **Y, am,** que se yergue; **bu,** haciendo rumur. * **Niteroi** — Topónimo. B. Caetano supone: **Y-te-rõ,** río tuerto, torcido. Th. Sampaio: **Nité-ror,** no frío.

(P) **Pacoca** — Carne asada y desebrada y machacada en el molcajete o pilón con harina de mandioca o tapioca, cebolla y tocino. **Ibá,** fruta; **cog,** batida, aplastada, machacada. Th. Sampaio: **pococ,** aplastar con la mano. **Panacú** — Cesto, canasta. **Mbaia** — Estera tejida de paja; **cui,** vaso, recipiente. * **Patuá** — Cesto o caja. A. Amaral: **bentinho,** bolsita que se carga en el cuello, conteniendo oraciones. Escapulario. Contracción de **patigua,** cesto. * **Paraná** — Estado de Brasil. **Pará,** mar, río: **anã,** parecido. **Parana-piacaba,** topónimo. * **Paroara** — El que vuelve rico del Amazonas, al tiempo de la valorización internacional del caucho. **Para; uara,** habitante. * **Peitica.** Azar, mala suerte, hechizo para atraer desgracia. Pajarito de canto monótono, aburrido, insistente. "Fazer peitica", embrujar. El **Pequeno Dicionário Brasileiro da Língua Portuguêsa** registra bromo insolente. * **Peteca** — Bola chica para juegos infantiles, pelota. **Peteg,** pancada, golpe, en guaraní. * **Piacaba** — Hilo vegetal para atar. **Pya,** acaba, **atadura.** * **Picumã** — Hollín. **Ape, cumã.** (B. Caetano). * **Picuiña** — Dicho irónico, irritante, insultativo. De **apicuí,** según Dic. citado: los primeros píos de las aves. * **Pindaiba** — Pobreza, miseria, estado de necessidad. "Estar na pindaíba" — * **Pindá,** o **piná,** anzuelo; **iba,** tierra. * **Pipocá** — Maíz que estalla al fuego, chamuzcado para comer. Búrbuja. * **Pipocar,** estallar, estridente. **Pipog, pi,** piel: **pog,** estallar. * **Piqui** — Fruto caririense. **Pé,** cáscara; **quí,** áspera, de espinas. * **Piracema**—Cardumen. **Pirá,** pez; **cema,** salir. **Pirá, una,** oscuro: pez negro; **pirapucu, pucu,** largo: pez largo. **Pirapitanga,** pez rojo. **Piray,** pez del río. **Piracu,** harina de pez. * **Piraña** — Temible

pez que vive en cardúmenes. **Pir,** piel; **aí,** cortar, tijera, según B. Caetano. **Pirarucu, pir, urucu,** rojo, otro pez. * **Piranga** — Introducido en Portugal como sinónimo de parásito, de torpe, grocero. (Bluteau, Morais). En tupí significa rojo. * **Pitanga** — Frutilla silvestre. En tupí, **piranga** o **pitanga,** bermejo. **Ubirapitanga, Ibirapitanga, ibirapiranga,** denominación indígena del palo brasil (cesalpínea echinata). * **Piraguê** — Topónimo. **Pirá, ique:** pez que entra; estuario en donde deshueva el pez. **Pirajá,** topónimo y nombre propio de persona. **Pirá, yá,** abundancia de peces. Abundante. * **Piroga** — Canoa, barco. **Ib,** del árbol; **pir,** piel, cáscara; **og,** tirada. * **Pitar** — Fumar. De **petyma,** tabaco. * **Pitoco** — Truncado, sin cola. * **Pororoca** — Rumor de las aguas fluviales ante los movimientos de la marea. **Pororog,** guaraní. * **Pubo** — Casi podrido. **Piub?** Mandioca en fermentación, según C. de Magalhães, del participio **pur,** hervir: lo que ha sido fermentado o podrido. * **Porungo** — Calabazo, hueco.

(Q) **Quicé** — Cuchillo rústico. **Quiheb. Itaquicé,** cuchillo de piedra. Topónimo.

(S) **Sabiá** — Pájaro celebrizado en la lírica de G. Días. B. Caetano: **haá, pyi, har,** el que reza demasiado. **Sabiatininga,** sabía blanco. * **Saquím** — Monito: **sauí,** de **cá-coi,** ojos vivos, inquietos. * **Samburá** — Cesto de bejuco, hondo, de boca estrecha. "Pescar para seu samburá", es decir actuar egoistamente, **pro domo sua:** arreglárselas. Cf. Cascudo, ob. cit. — * **Capiroca,** o sapiranga, oftalmalite. **Eca,** ojo: **pir,** piel; og(?). **Ang,** mal. * **Sanhacú** — Pájaro (fam. tanagridae). * **Saracura** — "Pintar a saracura", hacer lo que da la gana, expansionarse, desmandarse. **Cara** — Espiga, **cui,** comer; que come o devora espiga. * **Sapucaia** — Topónimo. Von Martius: copiá, huevo; acaya, árbol de la selva. El fruto con las semillas parece un nido con huevos; de ahí: **capocaya,** la gallina, importada de Europa. * **Sernambi** — Caucho sacado de la manicoba. * **Siri** — Crustáceo (gen. Lupea). **Cy,** lizo; fluir, deslizar. * **Surubú** o **surubí,** especie de pez. **Curubi,** según B. Caetano, significa de piel lisa. Según Th. Sampaio: pintado; **boi surubim,** del folclor. * **Sucuriú, suacura** — Caderas, **iú,** espina. **Sucurí, cuu-curi,** que da el golpe rápido. (Th. Sampaio). * **Sururú** — Zafarrancho, pelea, pleito. Marisco de Alagoas. **Cururu,** vaciar, derramar. **Coo,** pulpa, **ruru,** hinchado, grueso, conforme R. García.

(T) **Tamandaré** — Nombre propio de persona. El Noé de los tupinambás. **Tab, moi, nda, ré,** aquel que ha repoblado la tierra, dice B. Caetano. * **Tamoio** — Tribu de indios. **Tamuya. Tamuy,** el abuelo. * **Tatarana** — **Tata,** fuego, **rana,** semejante. * **Taubaté** — topónimo. **Taub, etê,** aldeia verdadeira. * **Tapejara** — Topónimo. **Tapé,** camino, **yara,** señor. Dueño de los caminos. * **Tapera** — Casucha u hortaliza abandonada, en escombros. **Tab,** habitación; **oera,** pretérito, que ha sido. **Tapioca** — Alimento hecho con residuo de harina de mandioca medio seca, cocida con coco. **Tipiag,** sacado o recogido del fondo.

* **Tijuacú** — Lacertídio. **Ti-u,** el que come escondido; **acú,** grande. Otros tupinólogos registran — **Tey,** de la plebe; **u,** comida, **acú,** grande. * **Tijuco** — Barro oscuro; lama. * **Tracuá** — Hormiga. **Taia,** calcinante, **cuara,** agujero. * **Tucum** — Fibra de que se hacen hamacas. **Tucú,** el que crece. Palmera (Bactres y Astrocarium). * **Tucupí** — Jugo para sazonar la comida en la alimentación amazónica. * **Tuxaua** — Mayoral, mandón, jefe. **Tuí,** sangre; **sáua,** sufijo que sustantiva la idea inicial, según Cascudo: el que desciende del mismo jefe o pertenece a su familia.

(U) **Urupema** o **urupenda** — Cesto, caja hecha de fibras tejidas, razo, casi planto. **Urú,** cesto grande; de **Y,** demonstrativo; **ru,** lo que contiene, el recipiente. * **Urubú** — Ave, buitre. **Uru,** ave; **bu,** oscura, negra. Según R. García: **u,** voraz. * **Urubure-tama** — Topónimo cearense. **Retama,** habitación. Morada de los urubus. **Urubutinga, tinga,** blanco. * **Urucubaca** — Brujería, mala suerte, que puede ser de mala suerte, resultar de hechizo. Hay quien sugiera la etimología de **urubu, cumbaca,** un tanto fantástica como anota Cascudo. **Urutau, tau,** fantasma. Pájaro.

(X) **Xará** — **Tocallo.** Homónimo. **Xe, eu, erá,** nombre; mi nombre. **Xarapin,** significando: conforme mi nombre.

VI

Las palabras rápidamente reseñadas arriba no pretenden servir de demonstración completa, sino apenas de muestra o cosecha de los vocablos mas comunes y representativos. Conforme dijo el eminente maestro brasileño Souza da Silveira, el estudio del tupí en lenguaje nacional está por ser realizado. Calculan algunos autores, con cierta exageración, que la contribuición léxica indígena alcanza más de cien mil términos. M. Bouchardet supone que los diccionarios talves consignen 180 mil, olvidándose otro tanto, lo que totalizaría una enormidad de "brasileirismos". Formulemos una opinión moderada de que existan de 50 a 60 mil vocablos en circulación en la literatura científica y habla popular, desconocidos de las viejas cepas lusitanas. Nos advierten los especialistas que numerosos brasileirismos, presurosamente considerados como tales, fueron después identificados como antiguas expresiones galaicoportuguesas, de remota tradición, conservadas en poblaciones campesinas desde los tiempos de la colonia. Las lenguas, como dijo Vale-Inclán, se conservan en los medios rurales y se corrompen en las ciudades. El filólogo brasileño Serafim da Silva Neto indica que, a medida que se amplia la investigación, el círculo de brasileirismos empadronados por el entusiasmo sin discernimiento se reduce sensiblemente. (7) Este autor hace el siguiente resúmen: "En siglo XVI, se trae hacia Brasil un grupo de portugueses oriundos de todos las partes del país y algunos provenientes de áreas anticuadas. Este compuesto heterogéneo, forzado a la interlocusión, se funde en el denominador común, que fué un habla

planificada. En el litoral brasileño vivía un grupo de aborígenes, más o menos homogéneos: los indígenas de **lengua general**. Esos aloglotas formaban, pués, un substracto uniforme y, por lo tanto, favorable a la unidad en el aprendizaja de la lengua del conquistador. Después, vienen los negros". Ob. cit., pág. 185.

Sin embargo, nadie ignora que el enriquecimiento léxico es muy grande. No quiere ello decir que se anuncie una lengua nueva. João Ribeiro, con el profundo sentido crítico que lo distinguía, ha planteado la cuestión en sus exactos lineamientos. La dictadura purista e intolerable, que algunos exponentes lusitanos, de férula en la mano, intentaron implantar a fines del siglo pasado, provocó la actitud opuesta: la reacción de los escritores brasileños consistía en reivindicar su libertad de crear nuevas expresiones y nuevos estilos de hablar. De allá nos amenazaban, con aires de maestros ante alumnos, citando a los clásicos, en donde debíamos ir a buscar los corsés gramaticales. Y todo brasilerismo era incondicionalmente fichado en su policía vernácula como barbarismo o solecismo abominables. Mientras, como escribe, acertadamente, Paulo Duarte, Inglaterra y España recopilaban en sus diccionarios los regionalismos coloniales, los lexicógrafos lusitanos se negaban a reconocer los brasilerismos como lenguage idoneo. (8)

Fué contra esa situación de purismo asfixiante que reaccionó José de Alencar, uno de los más luminosos estilistas del llamado "indianismo literario", y no le faltaron partidarios exaltados. Los discípulos, más adelante, proclamaron, al lado de la independencia política, la independencia idiomática radical. Se habló en lusofobia. Se sabe, todavía, apesar de reconocer la acción educativa y disciplinadora de las élites, al través de los órganos de difusión de ideas, tal acción no plasma o promueve la estructuración de una lengua, que es creacción substancial de un pueblo. En esto reside la fuente del sistema expresivo y comunicativo dentro de la praxis histórica, que integra todos los factores de convivencia humana.

El emperador Pedro II favorecía la campaña de los "puristas", viendo, con simpatía, los ataques que José Feliciano de Castilho, que fuera importado de Portugal y se radicara en Río, dirigía contra Alencar, que era en aquella época el más destacado representante de la libertad idiomática. No obstante, Alencar reconocía, con equilibrado buen sentido, la necesidad de leer a los clásicos, a fín de aprovechar los tesoros que ofrecen a los escritores de ambas patrias. El no defendía ese simplismo agresivo de un nativismo militante y digamos ignorante, que se ha abanderado con su nombre. "El gran estilista — aclara S. Silva Neto — no ha pretendido desprenderse de la tradición portuguesa. Lo que quiso hacer, y verdaderamente lo ha logrado con ventaja, fué, en ésta América libre, una obra de

libre creación, abierta y nueva, sin el rasgo de la servil imitación de los clásicos portugueses".

Sin duda, lo que han olvidado algunos investigadores del problema es, evidentemente, la condición de esos fenómenos por las estructuras sociales en desarrollo. El episodio de la conversión de los indígenas — escribe el notable historiador portugués João Lucio de Azevedo — iba a desembocar en la hacienda agrícola, el ingenio de la caña de azucar, a la servidumbre doméstica. La llegada de Don João VI, fugándose de las tropas de Junot, en la primera década del siglo XIX, era la señal de la transformación del aparato de gobierno reynal: abertura de los puertos, prensa nacional, Academia de Medicina, diseminación en el interior de escuelas primarias, ideas republicanas, la federación, los primeros pioneros del abolicionismo... Pero todos esos ideales eran desconocidos del vasto pedestal démico — como pioneramente dijo Gilberto Amado. (9)

Con la organización de nuestro patriciado rural, que había de constituir las bases económicas del Imperio, la lengua, instrumento de gobierno necesario, se imponía fuertemente, vinculada a una creciente ampliación del aparato educativo. La ascención social de los mestizos caracterizaba la participación de nuevos elementos en las capas dirigentes. La burguesía urbana surgiría, lentamente, en sus primeros ensayos de política constitucional y parlamentar, representativa de las ciudades donde se cultivaban las artes y la literatura. La economía del gran dominio territorial iría a sufrir las primeras restricciones: varios golpes serían asestados por las minorías emergentes del urbanismo a mediados del siglo XVIII. El idioma portugués ya conquistara los sectores de la población donde otrora se hablara la lengua general. La máquina de la centralización administrativa, construída por la energía de los pro-hombres de talla admirable, desde Bernardo Pereira de Vasconcelos, Gonçalves Ledo, hasta Itaborahy, Zacarías y otros estadistas de honda visión histórica, contribuía hacia la integración más rápida de las distintas regiones en el seno de una comunidad política que comenzaba a adquirir conciencia de sí misma. La obra de la reacción monárquica culminaría con la ley de Interpretación y los Códigos del Proceso, el criminal (1830) y el comercial (1850). El ciclo del oro y del azúcar serían los aspectos económicos de ese proceso general, cuando, a su vez, el café ganaba los vales del Paraiba, rumbo de las tierras paulistas.

Dijimos, en resúmen sociológico publicado por el Instituto Superior de Estudios Brasileños, lo siguiente:

"Cuando el indianismo aparece como componente literario, mucho antes, ya se definiera como componente político. En el folclore, en la convivencia espontánea del pueblo, poseía diferente significado de lo que presentaba en la novela y en la poesía de las élites. El drama de las fuerzas sociales, reflejadas en la imaginación de los cuentos

y cantos populares, no ha escapado a la mirada perspicaz de Capistrano de Abreu".

Este historiador ha discernido, al través de una enorme cantidad de informes coloniales que estudió, el movimiento real del pueblo, creando, sufriendo, protestando, trabajando, pagando, sudando, siendo explotado de mil maneras; y en su vida en donde se van fraguando las nuevas expresiones idiomáticas a base de las estructuras fundamentales de la herencia lusitana, que persiste y sobrevive, transformándose. El sistema lingüístico, de que se utilizan las clases y "strata" sociales participantes del proceso histórico, es la más valiosa aportación institucional que nos ha venido del occidente europeo. Lentamente elimina, digiere, asimila, deforma las lenguas nativas a medida, que deshace, desarticula y disuelve los núcleos activos de las culturas primitivas. Nuevos focos de irradiación de las lenguas rurales diferencian en el vasto interior del Brasil. El problema de sua uniformación es un aspecto del problema más general de la educación de las masas y de su participación en la vida social y cultural — un problema esencialmente vinculado a la vitalidad democrática de los regímenes políticos.

VII

Rodolfo Lenz exageró la tesis de la herencia indigenista cuando dijo que se hablaba en Chile "un español con sonidos araucanizados". La supervivencia de fonética indígena en los idiomas que se transfirieron hacia América es insostenible; los hechos, discusiones, como aclara Rafael Lapesa, corresponden a "fenómenos similares atestiguados en España y otras regiones de América". Tales fenómenos que aparecen también en el seno de las lenguas madres de la península alejan las explicaciones que arracan de los substractos aborígenes.

Sin embargo, no se deben rechazar de lleno — como precavidamente advierte ese eminente discípulo de Menéndez Pidal — la influencia de las hablas indoamericanas, reconociendo que es "muy problable que se mantengan caracteres prehispánicos en la entonación hispanoamericana", — lo que también extendemos a los dominios de lusobrasís. Si, por un lado, es casi inexistente la herencia morfológica, por otro lado, las aportaciones son abundantes en el campo léxico, como evidencia nuestra copilación. Es, sin embargo, un hecho referido por todos los estudiosos. Los consecuentes cambios semánticos derivan en parte de la adaptación a la cultura superior e insertación en un sistema idiomático distinto. Se pueden aplicar al portugués de Brasil las observaciones generales que hace Lapesa sobre las variaciones de ritmo en el habla, la alteración de la duración de las sílabas, la morosidad de las protónicas en la pereza me-

lódica que ha sufrido el castellano en América, las cuales se atribuyen a las condiciones del medio. Medio social, ciertamente, donde se mezclan las razas indias, con otra educación del homo loquens. Esas determinantes responden por las variaciones de las fisonomías dialectales. Son, por lo tanto, factores que resultan del sistema fonético históricamente elaborado dentro de la comunidad parlante; y el conjunto de esas influencias se llamó, un tanto imperfectamente, de "teoria del substracto". El substracto indio, en Brasil, como en zonas hispanoparlantes, según declara Lapesa, tampoco es responsable de "ciertas particularidades que son desarrollo autóctono de posibilidades latentes en los fonemas españoles"; y portugueses, añadiremos nosotros. Sin embargo, no es posible documentar tales despliegues fonémicos en el curso de la pronunciación lusitana, en marcha enteramente opuesta a la pronunciación brasileña, es precisamente porque el desarrollo referido está acondicionado por la comunidad, desde el punto de vista de su composición démica, su estructuración y estratificación sociales, en función de los demás factores oriundos de la praxis humana.

La catequesis era el proceso de deculturación suavizada por los métodos cristianos. Encarada sin disfraces, era la operación más profunda de cirurgía espiritual: desvinculaba al hombre de su placenta religiosa y anímica, le robaba los cimientos interiores de travesaño de creencias, le destruía las razones vitales de existir a pretexto de salvarle el alma. El jesuíta fué el microbio de acción lenta, el colono, el virus de acción violenta — ambos en función del mercantilismo occidental que se expansionaba. Además, pensamos como Mecenas Dourado: la catequesis ha sido, hasta cierto punto, una ilusión. Su explicación real no estaba en las ideologías religiosas que predicaban, sino en las razones de orden histórico aclarada por el análisis sociológico. La dificultad de traducir la noción monoteística de Dios, trabajada por siglos de depuración escolástica, en conceptos de Tupã, fruto de una mentalidad del neolítico, desenmascaraba la ilusión catequética. Bajo tal enfoque, no pudimos aceptar la tesis del insigne Don Natalicio González, a quien rindo. públicamente, el homenage más espontáneo a sua cultura y a su labor de estudioso célebre. Apesar de la seductora erudicción con que hace la exegesis de los conceptos guaranís en lo tocante al alma, Dios, al **Serr**, a la **Verdad,** en su admirable monografía sobre Ideología **Guaraní,** creemos que su inteligencia proyecta su propia luz en el objeto estudiado: ilumina la cultura indígena con reflejos que pertenecen al pensamiento filosófico del occidente.

Enseñan los psicólogos mas interesados en el examen del fenómeno lingüistico que, al primer lance, sorprende a los iniciadores la riqueza de vocablos provenientes de la experiencia sensorial, en tribus bien atrasadas. Ribot se admiró del número de palabras espe-

ciales que los indígenas de islas malayas y polinesias poseían para designar las pequeñas variaciones del viento: el que sopla del norte, del noroeste, del este; el más fuerte, el más suave, los que cambian, intermitentes, etc. Nos declaran los etnólogos que el acopio de sustantivos supera a las lenguas civilizadas. No insisto en recordar ejemplos muy conocidos de los especialistas. Quiero apenas puntualizar el hecho: la opulencia de nombres sensoriales contrasta con la pobreza de los abstractos. Como decir **viento**, en general? Algunas lenguas primitivas no tienen términos muy generales. Evidentemente no será ese el caso del tupí-guaraní, de acuerdo con las gramáticas que nos quedaron. El grao de madurez de las lenguas es condicional, como sistema expresivo, al grado de desarrollo de las relaciones sociales, por consiguiente, al proceso de interacción humana. El tupí, v. g., tenía el concepto general de hombre — abá — persona, el término mbyá, gente en general, y **teyi** para significar el gentío, la plebe. Baptista Caetano recuerda la división de clase en la sociedad agraria romana, los **patres** y la **plebs** — lo que no es aceptable. En todo caso, esa abstracción no es realizable sino cuando la comunidad logra cierta fase de despliegue de las relaciones entre los individuos con la estratificación de "estamientos" y grupos que desempeñan ciertas funciones hierocráticas. Habrían alcanzado esas fases las comunidades brasílicas? No. Sin embargo, en otras partes del continente lo habían superado. Entre los brasis la lengua estaba en fase aglutinativa y desconocía la flexión. "La reserva de conceptos fundamentales del hijo de las selvas — escribió Von den Steinen — es muy modesta, pero cuando hace una comparación de ellos en un plan primario, se deparan, también, factores aprovechables. Entonces se percibe cuan conservador es el indígena y con que injusticia se valorizan sus diferencias. Quien dispone de tan pocas combinaciones fonéticas, como el, debe también ser prudente en la conservación de su propriedad, si no quiere que todo se pierda. Así, usa la misma palabra en acepciones distintas: la palabra que designa la piel, la cáscara, la corteza, con matices insignificantes". Aquel etnólogo ha visto bien el problema cuando anotó que la base para el estudio esté en que son "las partes del cuerpo y entre éstas las partes del rostro (especialmente lengua, diente, boca y nariz), las piernas y brazos están en primer lugar". Ya las ideas, de agua, fuego, sol, son más fácilmente confundidas; a medida que nos alejamos del cuerpo hacia los objetos, tenemos que considerar los grados en que los mismos se relacionan con las inmediatas necesidades de vida. Por qué solo tiene numerales hasta cuatro? "Donde no hay cantidad de artículos de cambio — dijo Von Steinen — no tiene importancia y la necesidad de adjetivos numerales es pequeña". Por eso mismo, el padre Dobritzhofer observaba como elos "se equivocan fácilmente en la enumeración, de modo que solo se puede confiar en ellos muy rara vez".

Ora esa descriptividad del concreto, que emana de las fuentes de los sentidos, late en el silabismo aglutinante del tupi-guaraní. Cuando el padre Claude d'Abbéville escribe "También ahí hay existencia de los pájaros principales, siendo uno el **Uirá-uacú-pinin,** lo que quiere decir ave grande de rapiña de diversos colores mezclados" -- hace una excelente aclaración de lo que afirmamos. Las notas de R. García a la traducción brasileña de su obra constituyen una fuente inagotable de observaciones de psicología lingüística. "Cada nombre es una descripción del objeto que representa, dice Couto de Magalhães, porque cada sílaba expresa una idea. Ejemplos: **guabiroba: guá,** comida; **bi,** segunda forma de **pi,** de piel; **iroba,** astringente, amargosa: **fruta de piel astringente".**

Ya explicara Hegel que la abundancia de palabras para enunciar fenómenos sensibles, en las lenguas primitivas, como si la fragmentación del sensorial prevaleciera en la mente primitiva, retarda la función sintética de la sistematización racional. Comentábamos en ese entonces: "Es como si el pluralismo exterior dominarse la simbólica interior. Sólamente cuando las partículas, los elementos abstractos de las palabras, absorden significados especiales, es que surgen combinaciones superiores, como proceso de negatividad de las particularidades sensibles. La etapa de la elaboración abstracta de categorías ya es pensamiento lógico, "el instinto lógico que produce la gramática". En ello reside la influencia educativa del lenguaje alfabético, que ha desarrollado la aptitud para abstraer y penetrar en el "racional". El jeroglifo fijaba la representación de las notas o determinaciones lógicas del concepto: la técnica alfabética, logrando captar los sonidos significativos abría paso a la virtuosidad de la combinación de ellos, imprimiendo al pensamiento la energía que ofrece hoy. Ha sido posible germinar y crecer de la masa sonora proveniente de los sentidos, el despliegue del conceptualismo abstracto, que estructura los idiomas de rico sistema flexional.

Sin duda, todos esos factores alejan inmensamente las dos mentalidades creando entre ellas, un **hiatus,** que expresa el desajuste que la catequesis jamás pudo llenar: sería un **saltum mortale** al través de siglos. En el sistema comunicativo históricamente configurado es donde el espíritu cobra fuerzas: dentro de él se hace y deshace como en atmósfera irreemplazable donde respira y vive. (10) La interacción de dos culturas tan extrañas y distantes como la conquistadora y la nativa condujo al fin inevitable: la mejor organizada destruyó brutalmente el contexto vital de la más débil, desatando sus lazos espirituales, que únicamente la lengua puede mantener. Solamente mediante la lengua se logra alcanzar la visión interna de los valores culturales. Con la fracturación de las culturas aborígenes, que sultó de su herencia linguística? Vocablos dispersados, que se desarticularon de sus fuentes anímicas, pedazos espiritua-

les de una herencia muerta —porque bebían vida en otro repertorio anímico, destrozado y asimilado por otro organismo de categorías y de cuadro flexional, que era el idioma portugués. Aquí se produjo entonces la variante dialecta más robusta, el dialecto brasileño. Y a su vez, crecierа más la distancia entre ese robusto dialecto radicado en suelo americano y la cepa de la lengua madre. Pero la importancia de la herencia idiomática indígena disminuirá siempre en la perspectiva histórica la pujanza del pensamiento que se convirtió en una fuerza de nivel histórico no se podrá beneficiar de su legado aborigen, en el cauce por donde corría otrora el pensamiento sensorial de pueblos primitivos.

Y poca cosa aún quedará del tesoro artístico, en la zona de los brasis, para que se pueda restaurar su culto en las antologías literárias.

Procuremos, sin embargo, conservar los documentos emocionantes de la historia de esas lenguas en que balbuceó el spíritu de razas y culturas asimiladas, y por lo tanto, desaparecidas.

NOTAS

(1) El Arte de Gramática, de Anchieta, fue impresa en Coimbra en el año de 1595, por Antonio de Mariz. El General Couto de Magalhães escribe que "los catálogos más minuciosos mencionan apenas la existencia de dos ejemplares, uno en la Biblioteca del Vaticano, otro en manos del Sr. Consejero Macado, ex-bibliotecario de la Torre do Tombo. Añade que hay un tercer ejemplar en poder del Emperador Pedro II, facsimilado del ejemplar del Vaticano, "primor de arte caligráfico" (Selvagem, ed. cit., pág. 99). Parece, por lo tanto, que los demás también serían manuscritos. Nueva impresión em 1874, por Julius Platzmann, Lipsia, B. G. Teubner.

(2) "Leonardo do Vale, por ejemplo, hablada el tupí antiguo, que llegó a enseñar en el Colegio de Baia, con una perfección de causar extrañeza a los propios indígenas. Este jesuita murió en S. Paulo de Piratininga, en (?), dejeando un Vocabulario da Língua brasílica y en 1574 ya había compuesto la Doutrina Cristã na língua do Brasil" — Estevam Pinto, ed. cit. (bibliografía anexa).

(3) El léxico y sintaxis han sido recientemente enriquecidos con las valiosas aportaciones de Pompeu Sobrinho, uno de los más grandes conocedores actuales de la etnología y protohistoria del noroeste brasileño. Cf. Bibliografía.

(4) Se cuenta hoy en dia con la monumental obra de padre Serafim Leite, S. J., en diez volúmenes basados en gran acopio de documentos recogidos de bibliotecas de monasterios y de los archivos de la Orden.

(5) "... porque si no tiene f, es porque no tiene fé en ninguna cosa que adoren; ni los nacidos entre los cristianos y doctrinados por los padres de la Compañia tienen fe en Dios Nuestro Señor, ni tienen verdad, ni lealtad a ninguna persona que les haga bien.

Si no tienen I en su pronunciación es porque no tienen ley ninguna que guardar ni preceptar para gobernarse; y cada uno hace la ley a su modo"; "y si no tienen esta letra. r en su pronunciación, es porque no tienen Rey que los rija y a quien obedecer..." — Gabriel Soares de Souza. Noticia do Brasil, 2º Tomo, pág. 244.

(6) "Estos (los negros) ya traen, de sus cubatas — escribe S. Silva Neto — el uso de un portugués negralizado". Ob. cit., en bibliografía anexa.

(7) Para las aportaciones linguísticas, recomendamos al lector las páginas 150 y siguientes, de S. Silva Neto, ob. cit., passim. Idem, capítulo sôbre "Contacto e Interação Linguística no Brasil Colonial".

(8) En su calidad de relator de la Comisión sobre la lengua portuguésa hablada en Brasil, el 15 de octubre do 1946, el gran maestro Souza da Silveira ha indicado que, a medida de que los estudios linguísticos avanzan, "reducen la lista de los brasilerismos, mostrando que algunos de ellos existen en dialectos portuguéses (pareciendo que han venido de Portugal) y que, si otros pueden ser admitidos como inovaciones nuestras, pueden también considerarse reliquias brasileñas de arcaismos portuguéses".

(9) Cita, en abono de eso, una provisión de 1727, en la cual la metrópoli prohibía el uso de la lengua general en Brasil, que dos terceras partes de la población hablada corrientemente. Anteriormente, sin embargo, en fecha de 12 de marzo de 1701, el Rey recomendaba a Don Juan de Lencastre, Gobernador General de Brasil, que "se esforzasen por enseñar a los indios la lengua portuguésa", siguiéndose otras órdenes regias en 1717, 1722, 1753, conforme documentación de A. César Ferreira Reis. "A una obra de inapreciable provecho para la unidad y civilización del Brasil, llamó después Mendonça Furtado diabólica invención", anota Serafim Leite. Se olvidaba el consejo de Manoel da Nóbrega, que decia, en 1561, que la "lengua de la tierra era la más importante ciencia". Y Vieira atestiguaba, en S. Paulo, en el siglo XVIII, que las "familias de portuguéses e indígenas estaban tan ligadas que las mujeres e hijos se creen mística y domésticamente y la lengua, que hablan entre sí, es la de los indígenas y la portuguésa van aprendiéndola en la escual"'... El mismo jesuita, en carta a Roma, en 1682, llamaba la lengua tupí — lengua del Marañón — pués en Marañón y Pará era corriente.

(10) Como eran culturas más avanzadas, los indios que habitaban el territorio mexicano ofrecieron más resistencia a la penetración espiritual. Basta que se lea el admirable estudio de Gallegos Rocafull para obtener una visión del drama deculturativo que se encubre bajo el nombre de catequesis. La conquista religiosa suscitó entre los teólogos temas como este: debe la ocupación armada preceder la predicación evangélica? ob. cit., pág. 70, passim). En otras palabras, hay que destruirlos materialmente para imponerles la fe occidental? Entonces ha surgido otra interrogación: y no eran los soberanos indios legítimos dueños de aquellas tierras que el Papa regalaba a los fidelísimos Reys Católicos?

Rocafull también tocó el punto que se nos figura central para nuestra ponencia: la dificultad que tuvieron los catequistas de "encontrar en las lenguas indígenas expresión adecuada a ideas nuevas y complejas, que nunca habían sido expresadas en ellas". La introducción de nuevas palabras respondiendo a nuevas

ideas contribuía al fenómeno del sincretismo religioso, como el de nombrar a la Santísima Virgen en el apodo de **Tonantzin**, la antigua diosa de los indios. La propia palabra **persona**, traducida como **Hacal** — enseñó Ortiz de Hinojosa — dificultaba la explicación del dogma de la Trinidad. Y Fray Juan Baptista, temeroso, declaraba "peligroso el uso de palabras indígenas, pués no expresan bien el dogma, como por ejemplo, **meteihtoltica**, que significa un Dios — con tres nombres y no tres personas distintas".

BIBLIOGRAFIA

Antônio Joaquim de Macedo Soares — Dicionário Brasileiro da Língua Portuguêsa. Elucidario, Etimología y Crítica. 2 vols. Instituto Nacional do Livro, Rio, 1955.

General Couto de Magalhães — **O Selvagem.** 3a. ed., con el **Curso Geral de Tupi ou Nheengatu.** Cia. Editôra Nacional, S. Paulo, 1935.

Theodoro Sampaio — **Os naturalistas viajantes e a Etnografia indígena.** Progresso Editôra, Bahia, 1955 — **O Tupi na Geografia Nacional, 2a. ed.**

Estevam Pinto — **Introdução à História da Antropologia indígena no Brasil** (siglo XVI) — Instituto Indigenista Interamericano, México, 1958.

Claude d'Abbéville — **História das Missões dos Padres Capuchinhos na Ilha do Maranhão,** Lic. Martins, S. Paulo, 1945. Introducción y notas de Rodolfo García.

Antônio Colbacchini y César Albisetti — **Os Bororos Orientais** — Editôra Nacional, S. Paulo, 1942.

Max Schmidt — **Estudos de Etnologia brasileira. Editôra Nacional, S. Paulo, 1942.**

Gabriel Soares de Souza — **Notícia do Brasil,** Liv. Martins, S. Paulo, con Introducción y notas del Prof. Pirajá da Silva, 2 tomos.

Karl von den Steinen — **O Brasil Central.** Editôra Nacional, S. Paulo, 1942.

Rodolfo Garcia — Dicionário de Brasileirismos.

Serafim Leite, S. J. — História da Companhia de Jesus no Brasil, Tomo IV, Imprensa Nacional, Rio, 1954.

Baptista Caetano de Almeida Nogueira — Ensaios de Ciência, Rio, 1876. Anais da Biblioteca Nacional, Rio, 1879.

Djacir Menezes — **O Outro Nordeste,** Liv. José Olímpio, 1937.

Djacir Menezes — **Processo de aculturação nas áreas da caatinga,** "in Cultura Política", Rio, 1940.

Djacir Menezes — "Estructura Social do Brasil", in **Introdução aos Problemas brasileiros.** Instituto Superior de Estados Brasileiros, Rio, 1956.

Francisco Adolfo de Varnhagen (Visconde de Pôrto Seguro) — Historia General do Brasil, vol. I, Melhoramentos, S. Paulo, 5a. ed., 1956.

Natalicio González — Ideologia Guaraní — Instituto Indigenista Interamericano, México, 1958.

Serafim da Silva Neto — Introdução ao estudo da Língua Portuguêsa no Brasil — Instituto Nacional do Livro, Rio, 1951.

Artur Ramos — **Introdução à Antropologia brasileira** — Casa do Estudante, vol. I, Rio, (?)

Th. Pompeu Sobrinho — Sobre la lengua de los Fulniô y de los Cariris, en "Revista del Instituto do Ceará", números de 1930 a 40.

Martins de Aguiar — Sobre el portugués de la Academia Cearense de Letras, números de la misma década, "Revista do Instituto do Ceará".

Amadeu Amaral — **O Dialecto Caipira** — Introducción de Paulo Duarte, Anhembi, S. Paulo, 1955.

Carlos Studart Filho — Sobre los indios del Nordeste, números de la "Revista do Ceará", 1930. segs.

José Honório Rodrigues — **Bibliografia de la historia de Brasil.** (Siglo XVI). México, 1956.

Luiz da Câmara Cascudo — **Dicionário do Folclore brasileiro** — Instituto Nacional do Livro — Rio, 1954.

Mecenas Dourado — **A Conversão do Gentio** — Rio, 1955.

Clóvis Monteiro — **A Linguagem dos Cantadores** — Portuguêses da Europa e Português da América — Liv. Briguiet, Rio.

A. Buarque de Holanda, Gustavo Barroso, Hildebrando Lima — **Pequeno Dicionário Brasileiro da Língua Portuguêsa.**

Artur César Ferreira Reis — **Estadistas Portuguêses na Amazônia** — Belém, 1948.

Souza da Silveira — **Lições de Português.** 5a. ed. Atlântida. Coimbra, 1952.

Gilberto Amado, ensayo incluído en el simposio — **A Margem da História da República** — Ed. del "Anuário do Brasil", 1923.

José M. Gallegos Rocafull — **El pensamiento Mexicano en los Siglos XVI y XVII** — Centro de Estudios Filosóficos, México, 1951.